



Experiencias estudiantiles en la universidad contemporánea. Notas acerca de modos de abordaje de los discursos sobre autoridad, sexualidad y afectividad

Fecha de recepción:

30/04/08

Fecha de aceptación:

20/11/08

Blanco, Rafael y Pierella, María Paula

Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Rosario

mpaulapierella@yahoo.com.ar; rblanco@mail.fsoc.uba.ar

Palabras clave:

educación,
sexualidad,
autoridad,
discurso,
comunicación

Keywords:

*education,
sexuality,
authority,
discourse,
communication*

Resumen

Las relaciones entre Comunicación- Educación organizan una configuración problemática que posibilita pensar fenómenos del presente, trascendiendo las primeras conceptualizaciones centradas en la relación escuela/ medios. Temas “clásicos” de las ciencias sociales como la transmisión cultural, la autoridad o la sociabilidad pueden ser reenfocados desde esta perspectiva atendiendo, por un lado, al problema de los discursos (sus condiciones de emergencia, circulación, reelaboración y censura) y por otro, a las experiencias (con las instituciones, entre pares, intergeneracionales), como dos conceptos que permiten complejizar miradas a menudo totalizantes de los fenómenos educativos. Este trabajo se propone establecer puntos de encuentro entre dos investigaciones en curso: la indagación de los modos en que los discursos acerca de la autoridad cultural atraviesan las trayectorias de formación de los estudiantes y los discursos que sobre la sexualidad, el cuerpo y las relaciones afectivas circulan en el marco de la sociabilidad estudiantil. Estos temas se articulan a partir de un eje común: el espacio público en el que tienen lugar operaciones de transmisión cultural e intergeneracional en vinculación con procesos de reconfiguración de las subjetividades.

Tanto las instituciones universitarias como las y los jóvenes han estado presentes, aunque con matices, en la agenda mediática (y también académica) de los últimos años como referentes de “la crisis”

(de las diferentes “crisis”). Lo han hecho en el marco de caracterizaciones con una fuerte impronta estigmatizante y a veces simplificadora, que ha invisibilizado algunas particularidades del presente. Sin negar la validez de algunas de estas miradas, también es posible pensar que la universidad contemporánea constituye un escenario en el que es posible ver una complejidad de elementos, principalmente entre las y los jóvenes, que permiten dar cuenta de las tensiones en los procesos de transmisión cultural. Las relaciones entre pares y los modos de sociabilidad entre sujetos con trayectorias culturales diferenciales, la puesta en crisis y reelaboración de los modos de relación con los docentes o los vínculos intergeneracionales constituyen fenómenos que pueden aportar indicios para pensar la forma en que los y las jóvenes se vinculan con las herencias culturales, lo que requiere explorar problemáticas desde un registro tradicionalmente poco abordado. Con esto hacemos referencia a la necesidad de considerar las “experiencias” que tienen lugar en la universidad, entendiendo que más allá de destacar aquello que se encuentra en estado de crisis (y que generalmente asume la forma de “lo que ya no ocurre”) resulta interesante dar cuenta de lo que les sucede a los y las estudiantes en su tránsito por esta institución.

En ese sentido, creemos que las nociones de *experiencia* y *discurso* pueden funcionar bajo la forma de “conceptos llave” para realizar trabajos de abordaje cualitativos que permitan una exploración en tiempo presente. Se trata de realizar una “lectura” que habilite una comprensión de “lo que hoy pasa”, atendiendo a las condiciones de historicidad de la universidad y de sus actores, pero sin que esto implique postular su pasado como el parámetro de lectura que solo posibilita una comprensión en términos de carencia, ni la remisión a la totalizadora idea de “comunidad universitaria” que imposibilita ver los distintos modos de habitar la institución.

Creemos que esta perspectiva permite reenfocar temas “clásicos” de las ciencias sociales como la transmisión cultural, la autoridad o la sociabilidad dentro de un espacio público en el que tienen lugar operaciones de transmisión cultural e intergeneracional en vinculación con procesos de reconfiguración de las subjetividades.

Nos proponemos repasar brevemente las claves de entrada a la universidad y sus actores desde este enfoque, entrada que constituye parte del marco teórico-metodológico de dos investigaciones en curso.¹

“Experiencia” como concepto llave para repensar la universidad hoy

La experiencia universitaria y la condición de lo juvenil han dejado su huella en el siglo pasado y han habilitado una serie de reflexiones importantes. Nos interesa este punto ya que partimos de considerar a la universidad como un espacio en el que conviven marcas de distintos ciclos históricos: modos propios del siglo XX con experiencias contemporáneas que muchas veces no son leídas “desde su época”, sino a partir de una mirada anclada en una lógica de la institución que más bien tiende a la quietud que al cambio. Antes de adentrarnos en cuestiones específicas de la universidad queremos aclarar qué entendemos por experiencia.

Una primera aproximación al concepto pone de manifiesto las múltiples significaciones que pueden desplegarse a partir del mismo. Entre las definiciones presentes en el *Oxford English Dictionary*, recopiladas por Dominick La Capra (2006), nos interesa destacar las siguientes:

- a. El acto de poner a prueba; ensayo.
- b. El hecho de ser sujeto consciente de un estado o una condición, o de ser conscientemente afectado por un acontecimiento. Una instancia esto; un estado o condición visto subjetivamente; un acontecimiento que afecta al sujeto.
- c. Lo que ha sido experimentado; los acontecimientos que han ocurrido y son de conocimiento de un individuo, de una comunidad, o de la humanidad en su conjunto, ya sea durante un período determinado o en general.
- d. Conocimiento resultante de la observación real o de aquello por lo que uno ha pasado.

Aquello que las definiciones citadas presentan como regularidad tiene que ver con la “presencia activa y consciente” de un sujeto, ya sea

ensayando, probando, siendo afectado, pasando. La experiencia sería entonces no “lo que pasa” sino “lo que *le* pasa” a un sujeto singular (Larrosa, 2003, p. 28). Sin embargo, psicoanálisis mediante, sabemos que eso que “le pasa” al sujeto no es solo de carácter consciente, ya que precisamente es a través de la idea de inconsciente que la crisis del concepto moderno de experiencia —fundada en el sujeto cartesiano— alcanza su máxima evidencia (Agamben, 2007). Así, desde esta perspectiva, el límite de la experiencia ya no se encuentra en dirección a la muerte, sino que retrocede hasta la infancia del hombre. En palabras de Agamben (2007, p. 71):

la experiencia es el *mysterion* que todo hombre instituye por el hecho de tener infancia. Este misterio no es un juramento de silencio ni de inefabilidad mística; por el contrario, es el voto que compromete al hombre con la palabra y con la verdad. Así como la infancia destina el lenguaje a la verdad, así el lenguaje constituye la verdad como destino de la experiencia [...] Pero la infancia ejerce otra influencia más decisiva sobre el lenguaje. Instauro efectivamente en el lenguaje la escisión entre *lingua* y *discurso* que caracteriza de manera exclusiva y fundamental al lenguaje del hombre.²

Es a partir de estos desarrollos conceptuales que consideramos que necesariamente el problema de la(s) experiencia(s) en la universidad debe otorgarle un lugar central al discurso de los estudiantes. Al mismo tiempo, dar cuenta de la configuración de estas requiere de una mirada histórica.

A comienzos del siglo pasado, y a partir de la postguerra, los jóvenes van a ser definidos, en su condición de estudiantes (Reguillo, 2000), como disponiendo de un tiempo libre casi naturalizado en el transcurso del cual proseguir sus estudios. Así, el ingreso en la universidad se instituye como “experiencia de juventud” que marca un antes y un después de ese pasaje. Un gran abismo empieza a marcarse entre los jóvenes de los años '60 y la generación adulta nacida antes del '25, y que imprime su marca con gran agudeza en las aulas universitarias. Se pregunta en este sentido Hobsbawm (2002, pp. 330-331) y marca una “versión del abismo generacional”:

¿Cómo era posible que los chicos y chicas que crecieron en una época de pleno empleo entendiesen la experiencia de los años treinta, o viceversa, que una generación mayor entendiese a una juventud para la que un empleo no era un puerto seguro después de la tempestad, sino algo que podía conseguirse en cualquier momento y abandonar siempre que a uno le vinieran ganas de irse al Nepal?

Por otra parte, y en estrecha vinculación con el fenómeno señalado, los discursos acerca del joven universitario propios de esa época le asignan ciertas formas de autoridad cultural, figura bajo la que recaen los signos de un clima de época en el que la juventud subvierte las pautas recibidas de sus mayores, padres o profesores, bajo la forma de experiencias universitarias en las cuales lo pedagógico y lo político se presentaban como difícilmente separables, especialmente en América Latina, y en el que el cuestionamiento hacia la labor de la generación adulta estaba a la orden del día.

En estos últimos años, estudios exploratorios de la condición del estudiante actual se encargan de señalar la distancia existente entre las experiencias contemporáneas y aquellas propias del período de postguerra (Carli, 2006).

Podemos hipotetizar que en el presente el “abismo” entre generaciones al que hacía alusión Hobsbawm se replica pero bajo signos contrarios, dando cuenta así de los tiempos discontinuos a los que hacíamos alusión. Tal como lo expresa Carli (2001, pp. 22-23) en la siguiente escena que describe:

Cierta escisión parece producirse en la escena educativa de un aula universitaria en la que un profesor trae el relato de un pasado reciente —de un autor y su experiencia histórica, la referencia a su obra escrita, el recuerdo de los muertos contemporáneos a él, imaginando cierta continuidad en el tiempo entre ese autor representativo de otro ciclo histórico y el presente—, y un grupo de alumnos que se debate entre otorgarle algún sentido a lo que escucha y debe aprender, y que estima como algo un tanto ajeno y lejano, y los conflictos de un presente histórico en el que la desocupación o subocupación

serán parte de su horizonte futuro, destruyendo toda ilusión sobre el valor de sus estudios. Algo separa dramáticamente a ese grupo de alumnos de un profesor; si bien comparten el mismo espacio común en el terreno imaginario.

Mientras la distancia generacional parece ser un rasgo fuerte en la experiencia de hoy, la relación entre pares aparecería como su contracara. Estas miradas del presente habilitan la interrogación de los datos de modo de adentrarnos en nuevas configuraciones de la experiencia estudiantil. Se hace necesario pensar, por un lado, las transformaciones que se han producido en las instituciones en épocas recientes y su impacto en la sociedad; por otro, interrogar los imaginarios que coexisten e impregnan los modos de ser estudiante hoy (Carli, 2006).

En este sentido, abordar la universidad pública como institución requiere indagar su inscripción en lo que Dubet (2006) ha denominado como el proceso de declive del programa institucional moderno, vinculado con la crisis de fabricación de sujetos y la declinación de una forma de trabajo sobre los otros. Aceptar la hipótesis según la cual la fabricación de actores y de sujetos no surge armoniosamente del funcionamiento regulado de una institución implica otorgarle centralidad a la noción de experiencia (Dubet y Martuccelli, 1997, p. 15), entendiendo que, para comprender lo que las instituciones educativas “fabrican”, no basta con estudiar los programas, los roles y los métodos de trabajo, sino que es necesario captar la manera con que los alumnos constituyen su experiencia, es decir, fabrican relaciones, estrategias, significaciones a través de las cuales se constituyen en ellos mismos.³

Experiencias en la universidad: dos escenas

Sexualidad y autoridad constituyen zonas problemáticas que posibilitan rastrear (y que permiten pensar) esa articulación entre la condición juvenil —como territorio de experiencias en el que se pueden observar tensiones en los procesos de transmisión y herencia cultural— y la institución universitaria. Creemos que esta constituye un lugar privilegiado para abordar los procesos de transmisión intergeneracional (a través de la enseñanza, pero también de los modos de “habitar” la institución)

como escenario sobre el cual se depositaron imaginarios culturales, tradiciones e ideales de otros ciclos históricos y que operaron durante mucho tiempo bajo la forma de delimitación de una de las facetas del universo cultural de los sectores medios.

Con respecto al primer punto, el de la sexualidad, algunos trabajos en el último tiempo señalan la existencia —principalmente entre las y los jóvenes de sectores medios, y con trabajos específicos realizados entre jóvenes universitarios— de un discurso emergente que se orientaría a legitimar nuevos modos de establecer relaciones afectivas y sexuales, que estaría en ruptura con los modelos y roles tradicionales de hombre y mujer, de pareja y de familia, como así también con respecto a las representaciones estigmatizadoras acerca de la homosexualidad y de las relaciones prematrimoniales.⁴ Como afirma Margulis (2003, p. 138), “las generaciones más jóvenes, que se socializan en un mundo que ya trae consigo los nuevos valores y los cambios culturales, viven con naturalidad la supresión de arraigadas prohibiciones y la emergencia de nuevas modalidades en órdenes tan sensibles como la familia, la sexualidad y las relaciones hombre-mujer”. Sin embargo, otros trabajos (más vinculados al legado analítico de Michel Foucault) han desarrollado líneas de indagación que se centran en los nuevos procesos de normativización que rigen entre jóvenes. Lejos de tratarse de una apertura (de experiencias y discursos) habría un traslado (y no una supresión) de la normatividad a la esfera íntima. Michel Bozon (2006, p. 14) sostiene que existe en la actualidad, contrariamente a la idea de “revolución sexual”, un nuevo régimen normativo de la sexualidad en las juventudes. En su hipótesis central afirma que se estaría produciendo un tránsito “de una sexualidad construida a través de controles y disciplinas externas a los individuos hacia una sexualidad organizada por disciplinas internas” en lo que denomina un proceso de “recomposición normativa” sostenida por un mayor caudal de fuentes emisoras (escuela, medios de comunicación, medicina, cine, literatura, etc.) y, especialmente, por la presión del grupo de pares. Para este autor, la internalización de las normas está dada, por ejemplo, en la medicalización de la sexualidad que “arrastra, también, definiciones fuertemente normativas de lo femenino y lo masculino” (Bozon, 2006, p. 19), o en el caso de la homosexualidad,

su aceptación pero en el marco de unos modos de vida “responsables” entre homosexuales masculinos.

En el contexto de este debate, es interesante rastrear la emergencia de estos temas en ámbitos de discusión o intercambio entre pares que se producen “en los márgenes” de la institución universitaria. Podemos tomar, a modo de ejemplo, las discusiones del “Foro de Exactas”, un espacio virtual de comunicación y sociabilidad entre estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, en el que se debaten temas propuestos por ellos a partir de títulos disparadores, tales como “¿formarías relación con una persona con HIV?”, “¿aprobás el aborto?”, “¿sos feminista?”, “¿ir de putas”, “¿garcharse una pendeja”, o “históricos S.A.”, entre otros;⁵ se intercambian opiniones acerca de la mercantilización del sexo, la situación de la mujer en situación de prostitución, los códigos de masculinidades imperantes, los cánones de femineidad, pero en un registro más cercano al de las vivencias cotidianas (recurriendo a géneros primarios como la anécdota, el comentario, el chiste o el diálogo) que al *paper* o a otro género académico, y en los que es posible realizar una aproximación a algunos códigos culturales y sentidos que para los estudiantes revisten los temas planteados por los ejes del debate en torno a los cambios en la sexualidad y la afectividad esbozados más arriba. ¿Qué es posible leer en estos debates? No solo ciertos códigos culturales generacionales, sino una especificidad del habitar la universidad en el que, por un lado, la universidad como institución aparece también como una de esas instituciones en las que las desigualdades de género se materializan fuertemente, estableciendo una tensión entre, por ejemplo, las expectativas de las trayectorias profesionales de una carrera científica y la experiencia de la desigualdad de género (puede consultarse el texto de Blanco, 2008b). Pero también, un espacio en el que el cruce entre los saberes de la experiencia y el conocimiento disciplinar funciona construyendo *heteronormatividad* a partir de operaciones discursivas de otredad y distancia, en referencias a temáticas vinculadas a sexualidades (Blanco, 2008a).

Respecto del tema de la autoridad, aquellos trabajos orientados a abordar las problemáticas universitarias vinculadas con la emergencia

de nuevas configuraciones de relación entre generaciones, la convivencia intergeneracional de diferentes trayectorias sociales, culturales y formativas de profesores y alumnos, el lugar de los profesores como autoridades vinculadas a un saber que puede ser cuestionado, la necesidad de re-pensar los fundamentos de la universidad pública en una “era sin fundamentos”, las modificaciones producidas en torno a las expectativas sociales y familiares en relación con la obtención de títulos de educación superior constituyen aportes muy interesantes para ser considerados.⁶

El trabajo a partir de entrevistas abiertas que venimos desarrollando hasta el momento, como así también el análisis de foros de discusión, pone de manifiesto no la disolución de todo tipo de autoridad, sino su proliferación (Bauman, 2007) y la construcción de diversas “figuras autorizadas”. Podemos marcar, incipientemente, una suerte de tensión entre el reconocimiento de la figura docente como fundamental para la formación y una especie de ajenidad o escasa afectividad en relación con esta, lo cual contrasta con los modos en que se destacan las experiencias vividas en el interior de los grupos de estudio entre pares. Los relatos dejan entrever, incluso en el discurso de un mismo estudiante —a través de “esa ambivalencia que distintos autores señalan como rasgo constitutivo de las identidades de las instituciones contemporáneas” (Carli, 2008, p. 21)—, posiciones acerca de la autoridad más en clave de obediencia, de dominación, de autoritarismo y otras que se acercan al sentido de autorización y habilitación, de responsabilidad en el proceso de transmisión.

En el foro de Exactas mencionado, también son frecuentes los posts⁷ destinados a intercambiar opiniones acerca de los profesores. El intercambio que tiene lugar nos permite analizar desde otra perspectiva un fenómeno contemporáneo: la autoridad no estaría dada por la investidura profesoral, sino que viene precedida de una serie de “investigaciones” acerca de las figuras en cuestión, lo que —podríamos aventurar— le daría a las experiencias posteriores el carácter de instancias de comprobación o refutación de las hipótesis construidas en el diálogo con otros.

Discursos, modos de acceder a la experiencia

Las instituciones educativas como agentes de transmisión cultural operan diacrónicamente “dando en herencia” un ordenamiento político-cultural de generación en generación (Debray, 1997). Como agentes de socialización, intervienen proveyendo normas y referencias que se suponen socialmente necesarias para desenvolverse dentro de un marco cultural determinado. Por eso, cuando hacemos alusión a un abordaje desde los discursos (para el caso de nuestros trabajos, los discursos respecto de la autoridad y sobre la sexualidad) estamos pensando que estos constituyen una materialidad que, al decir de Michel Pêcheux (1975), forma parte de la materialidad ideológica en la que se expresan conflictos que dan cuenta de tensiones en la sociedad, y que una de las funciones de los discursos es generar sentidos que orientan prácticas; de ahí nuestro interés por indagar en estos.

Si bien el espacio educativo constituye un lugar de coexistencia de distintas generaciones portadoras de trayectorias sociales y culturales diferentes y de representaciones respecto de, por ejemplo, las relaciones afectivas y sexuales, o la autoridad, que corresponden a distintos ciclos históricos, estas tienen diferentes grados de legitimidad, visibilidad y reconocimiento en las instituciones. Las condiciones de posibilidad de emergencia de nuevos discursos, lejos de estar sujetas a la voluntad individual, están ancladas tanto a las lógicas y tradiciones de las instituciones, como también a las disposiciones de los actores (Bourdieu, 1991). Esta economía de los bienes simbólicos establece no solo cuáles discursos son legítimos, sino también, y como consecuencia, la censura de determinadas producciones.

Por esto, pensar qué discursos se configuran en la universidad contemporánea (y por qué circuitos, y en este sentido es importante mirar qué pasa en los blogs, fotologs, páginas personales, etc.) es central a la hora de indagar las experiencias estudiantiles desde una mirada que, tal como expresamos, considere los modos en que el pasado se hace presente y las formas asumidas por el discurso de los sujetos singulares en una institución resistente a pensar la diferencia.

A la universidad le costó —y aún le cuesta— analizarse a sí misma y analizar sus problemáticas internas. Tal como lo expresaba Portantiero

(2001, p. 85), “quizás no haya otra institución en la que se hable más de la necesidad de cambios sociales que en el discurso universitario. Pero a la vez, pocas son las instituciones más resistentes al cambio que la universidad, más persistentes en la terquedad de poner en cuestión sus estructuras administrativas y pedagógicas”.

En estos últimos años, se están empezando a escuchar, desde diferentes perspectivas, planteos que remiten a una especie de desencuentro entre docentes y estudiantes que, podríamos hipotetizar, se traduciría en dificultades para hacer de la universidad un espacio-tiempo ligado a algo del orden de una experiencia.⁸

Lejos de afirmar la muerte a secas de la experiencia, el tipo de estudio exploratorio que estamos presentando apunta a indagar qué tipo de experiencias están teniendo lugar en la universidad hoy.

A modo de cierre

Nos gustaría finalizar retomando un reciente trabajo de Sandra Carli (2008), centrado en entrevistas a estudiantes universitarios. Ella destaca el hecho de que los estudiantes establecen una “identificación inestable con la institución que oscila entre el reconocimiento *desacralizado* de la misma como un lugar sujeto a las reglas de la competencia académica, la confrontación política y la precariedad, y el reconocimiento *sensible* de la Universidad como un lugar de experiencia de vida inscripto en forma significativa en la propia biografía personal.”⁹ (Carli, 2008, p. 120). Según esta autora, se expresa esta inestabilidad “en el distanciamiento con la institución que se produce al final de los relatos, que refieren al cierre del ciclo universitario: al mismo tiempo que los estudiantes están próximos a finalizar sus estudios, pueden mirar desde un ‘afuera’ relativo a la institución. Productos construidos —en alguna medida— por la institución, pueden distinguirse de ella y objetivarla e interpretarla” (Ibíd., pp. 120-121).

Carli identifica así tres grandes caracterizaciones *positivas* que los estudiantes realizan de la institución universitaria: la Universidad como lugar de una *experiencia biográfica*, como *experiencia intersubjetiva* y como *experiencia de lectura*. Los estudiantes entrevistados dejan entre-

ver en la intertextualidad de los vínculos inestables con la institución rasgos de experiencias múltiples que propician modos de adquisición de saberes, vínculos con los pares y con los profesores, formas de acercamiento a la lectura que habilita modos determinados de leer la realidad.

Aseveraciones del tipo “no hay experiencia en la Universidad” implican generalizaciones que lejos están de habilitar una lectura novedosa sobre las inéditas condiciones universitarias. De hecho, en contraposición a un análisis “macro”, toda una línea de investigación nos invita a pensar la institución desde la categoría de experiencia (Carli, 2007, 2008; Larrosa, 2006, Remedi, 2004; Rockwell y Ezpeleta, 1987, entre otros). Necesariamente, dichos planteos suponen otorgarles la voz a los actores institucionales.

Este trabajo, que se enmarca en la entrada sobre la que inscribimos nuestros actuales proyectos de investigación, nos muestra que es posible acceder a esas experiencias bajo formas analítico-metodológicas que se acerquen a la universidad desde una perspectiva en la que la institución no solo sea considerada como un conjunto de normas, un espacio de posiciones, de roles, entendidos como una estructura, sino a través de la indagación de las voces de los sujetos. Los discursos que los mismos enuncian tienen la particularidad de ser singulares y de estar inscriptos en una trama generacional e institucional, lo cual permite dar cuenta de continuidades y discontinuidades, y acceder a ese “proceso de reconfiguración de la subjetividad contemporánea” que se expresa en el orden narrativo (Arfuch, 2002, p. 29) y que pone en relieve el juego de temporalidades en la permanencia de visiones que pertenecen a diferentes ciclos históricos.

A partir de este abordaje, creemos que es necesario comenzar, de aquí en adelante, una reflexión sobre la universidad que considere los procesos de redefinición de las relaciones e identidades sociales y de las experiencias contemporáneas, y que permita repensarla problematizando, como ya expresamos, la cristalizada idea de “comunidad”, idea que —como plantea Roberto Esposito (2003)— a menudo esconde más de lo que permite pensar, ya que aparejada a la idea de *lo común* (como aquello que nos sería propio) se encuentra *lo otro*, el afuera, aquello de

lo que es necesario *inmunizarse*, ideas de totalidad que a menudo invisibilizan nuevas expresiones y modos de ser-en-común.

Notas

- 1 Hacemos referencia a los proyectos *La construcción de los discursos respecto de la sexualidad en la experiencia educativa: un análisis de las narrativas producidas por jóvenes universitarios desde una perspectiva biográfica* y *Autoridad pedagógica y experiencias estudiantiles. Crisis y perspectivas de los procesos intergeneracionales de transmisión de la cultura en la universidad contemporánea*. Ambos en proceso a partir de becas de Postgrado CONICET bajo la dirección de la Dra. Sandra Carli en el Instituto de Investigaciones Gino Germani-Universidad de Buenos Aires.
- 2 Los destacados corresponden al autor.
- 3 Si bien el estudio de estos autores se detiene en la escuela y el Liceo en Francia, sería posible retomar algunas de sus tesis para pensar la situación de la universidad pública (Puede consultarse el texto de Carli, 2008).
- 4 Por ejemplo, se puede ver en Margulis (2003) y Margulis, Urresti y Levin (2007).
- 5 Ver <http://www.forodeexactas.com.ar/foro/>.
- 6 Remitimos entre otros a Carli (2005); De Certeau (1995); Mollis (2001); Pérez Lindo (2001); Theodoropoulou (2001).
- 7 Los Posts o "entradas" son los distintos comentarios escritos de carácter hipertextual (que pueden incluir imágenes, audio o vídeo) que van conformando las discusiones en un blog.
- 8 A modo de ejemplo, resulta interesante el análisis realizado por una psicóloga docente universitaria (Raquel Bozzolo) en una entrevista efectuada por el periódico *Página 12* (2007, Abril 3), en el que se realiza un 'estado de situación' de la vida hoy en la Universidad: "Si no habítas el presente, si al cursar no vivís una experiencia, después no queda registro alguno, no quedan marcas. El punto central es que en la universidad no hay otra experiencia que la del trámite. Y el trámite hasta puede ser muy lúcido, puede ser dar un excelente examen, pero es trámite en el sentido de que no se le produce nada a la persona que lo está haciendo. [...]". (Sección Universidad).
- 9 Las cursivas pertenecen a la autora.

Bibliografía

- Agamben, G. (2007). *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio Biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Blanco, R. (2008a). Regímenes de visibilidad, discursos de otredad: las sexualidades en el espacio universitario. *Actas de las V Jornadas de Investigación en Comunicación* [versión electrónica]. San Miguel, Argentina.
- (2008b). Representaciones sobre las sexualidades, los roles de género y los modelos de afectividad. Un análisis de la discursividad presente en un foro virtual de estudiantes universitarios desde una perspectiva comunicacional, *Actas del IV Congreso Panamericano de Comunicación* [versión electrónica]. Santiago, Chile.
- Bourdieu, P. (1999). *La dominación masculina*. Buenos Aires: Manantial.
- (1993). Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 96-97, 49-62.
- (1991). El mercado Lingüístico. En P. Bourdieu, *Sociología y Cultura* (pp. 143-158). México: Grijalbo.
- Bozon, M. (2006). La nueva normatividad de la sexualidad en la época contemporánea. En J. Barrientos (Ed.), *Construyendo una agenda temática de investigación en sexualidad* (pp. 13-29) Antofagasta: Universidad Católica del Norte.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Carli, S. (2008). Visiones sobre la Universidad pública en las narrativas estudiantiles. La experiencia universitaria entre la desacralización y la sensibilidad. *Revista IICE*, 26, 107-129.
- (2007). Universidad pública y transmisión cultural en las narrativas estudiantiles. *Actas del V encuentro nacional y II latinoamericano en La Universidad como objeto de investigación* [versión electrónica]. Tandil, Argentina.
- (2006). La experiencia universitaria y las narrativas estudiantiles. Una investigación sobre el tiempo presente. *Revista Sociedad*, 25, 29-46.
- (2001). Discontinuidad e historización. Una mirada sobre la relación entre adultos y jóvenes en la Argentina contemporánea. *Revista Ensayos y Experiencias*, 40, 20-27.
- Debray, R. (1997). *Transmitir*. Barcelona: Manantial.

- De Certeau, M. (1995). *Historia y psicoanálisis*. México: Universidad Iberoamericana.
- Dubet, F. (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la Modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Barcelona: Losada.
- Esposito, R. (2005). *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2003). *Comunitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hobsbawm, E. (2002). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Kosoksky Sedgwick, E. (1998). *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- La Capra, D. (2006). *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura económica.
- Margulis, M. (Comp.) (2003). *Juventud, cultura y sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos.
- Margulis, M.; Urresti, M. y Lewin, H. (2007). *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural*. Buenos Aires: Biblos
- Mollis, M. (2001). *La universidad argentina en tránsito. Ensayo para jóvenes y no tan jóvenes*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pêcheux, M. (1975). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.
- Pérez Lindo, A. (2001). Fundamentos de la Universidad en una era sin fundamentos. En F. Naishtat, A. García Raggio y S. Villavicencio (Comps.), *Filosofías de la Universidad y conflicto de racionalidades* (pp. 147-161). Buenos Aires: Colihue.

- Portantiero, J. C. (2001). El sentido de la universidad pública. En F. Naishtat, A. García Raggio y S. Villavicencio (Comp.), *Filosofías de la Universidad y conflicto de racionalidades* (pp. 83-86). Buenos Aires: Colihue.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Remedi, E. (2004). La institución: un entrecruzamiento de textos. En E. Remedi Allione (Coord.), *Instituciones educativas. Sujetos, historia e identidades* (pp. 25-55). México: Plaza y Valdez.
- Rockwell, E. y Ezpeleta, J. (1987). *La escuela, relato de un proceso de construcción inconcluso*. México: Departamento de Investigaciones Educativas- Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.
- Theodoropoulou, A. (2001). ¿Produce la Universidad un saber crítico? De la crítica de la Academia a la crítica en la Academia. En F. Naishtat, A. García Raggio y S. Villavicencio (Comps.), *Filosofías de la Universidad y conflicto de racionalidades* (pp. 67-73). Buenos Aires: Colihue.
- Weeks, J. (1986/1998). *Sexualidad*. México: Paidós-Universidad Nacional Autónoma de México.